

EL HOMBRE Y DIOS EN LA FILOSOFIA DE MARX

GREGORIO RODRIGUEZ DE YURRE

SUMARIO: EL HOMBRE.- COMUNIDAD DEL HOMBRE CON LA NATURALEZA.- EL TRABAJO ES EL CREADOR DEL HOMBRE.- COMUNIDAD CON LA ESPECIE HUMANA.- DESARROLLO DEL HOMBRE.- LA ALIENACION.- DIOS.

En la actualidad es cuestión arriesgada exponer el pensamiento de Marx, venerado por sus partidarios como maestro infalible y promotor de la nueva era comunista, en la que se logrará la gran meta de la felicidad humana, y visceralmente rechazado por sus enemigos, que ven en él la fuente de donde provienen los grandes males del mundo actual.

La dificultad aumenta si tenemos en cuenta que los mismos marxistas nos presentan imágenes tan variadas y aun opuestas del fundador del llamado «socialismo científico» que da la sensación de que han existido varios personajes con el nombre de Marx.

Así L. Althusser afirma que el sistema de Marx debe calificarse como un *antihumanismo teórico*, por cuanto el concepto fundamental de su teoría no es la esencia humana sino factores externos al hombre, como son las fuerzas productivas, las relaciones de producción, la determinación de la vida humana por la economía. La esencia humana, como piedra fundamental del pensamiento marxista, sería una afirmación falsa para caracterizar al auténtico marxismo y pertenecería a una época anterior, en la que escribió los famosos *Manus-*

critos de 1844. En este período Marx habría estado bajo el influjo del humanismo de Feuerbach y, por ello, la esencia humana sería su tema central y la historia formaría el drama de la producción del hombre a través del largo túnel de la alienación, en la que la esencia comunitaria del hombre se desgarraría en partes antagónicas y se pierde hasta que, finalmente, viene el período de la emancipación total del hombre y la reconquista de la plena comunidad humana en la era comunista. Althusser no encuentra en estos *manuscritos* las tesis más duras del marxismo, como la transformación de la sociedad y de la historia a manos de las fuerzas productivas y de la lucha de clases, la dictadura del proletariado y el recurso a la fuerza armada¹.

La ruptura con esa concepción humanista se produce a partir de 1845, fecha en la que comienza a nacer un Marx nuevo, el Marx de la madurez, en el que desaparecen esos conceptos de naturaleza humana y de alienación y hacen su aparición otras tesis más reales y eficaces para lograr el triunfo del comunismo. Aparece la vertiente activa y revolucionaria, destinada a transformar la sociedad capitalista. Por tanto, el verdadero Marx comienza con la *Heilige Familie* y la *Deutsche ideologie* escritas en el año 1845 y 1846. En la segunda obra se formula la teoría del materialismo histórico que ofrece un fundamento seguro de la marcha de la historia hacia la revolución victoriosa del proletariado.

L. Sève también admite la tesis fundamental de Althusser de que el fundamento de la teoría marxista se encuentra «en el estudio de las relaciones sociales en su forma material objetiva, que es el estudio necesariamente primero porque en él está el fundamento real de toda la vida social humana»². Con todo, Sève no excluye el humanismo ni la realidad de la naturaleza humana como base de la teoría sino que el hombre y las relaciones sociales forman «*la unidad profunda* de ambos estudios»³. Por lo cual rechaza la afirmación de Althusser de que, a partir de 1845, se produce en Marx una ruptura radical con su pensamiento expresado en los *Manuscritos de 1844*, obra que Althusser califica de premarxista y el humanismo, que de tal concepción se desarrolla, sería una pura ideología, es decir, un sistema de representaciones ilusorias y mistificadas, que no permiten percibir la auténtica realidad social.

1. Véase: *Pour Marx* (Paris, Maspero, 1966).

2. *Marxisme et théorie de la personnalité* (Paris, Editions Sociales, 1972) p. 172.

3. *Ib.*

Nosotros dejamos a un lado la teoría de Althusser y vamos a seguir el camino por donde van la mayoría de los interpretes de Marx, los cuales ven en los *Manuscritos de 1844* una obra no sólo marxista sino también fundamental, porque en ella tenemos los conceptos básicos, que se desarrollarán más ampliamente en sus escritos posteriores. Tal es la interpretación del que fue Secretario del Partido Comunista italiano P. Togliatti, los jesuitas Ives Calvez y R.P. Bigó y otros muchos marxólogos distinguidos como: M. Rubel, D. Dirks, E. Fromm, H. Marcuse, H. Popitz, E. Bloch, E. Kamencja, McLelland. R. Tucker afirma: «Marx y Engels mismos son nuestras fuentes autorizadas... Cuando consultamos sus opiniones registradas, descubrimos que ellos no admitieron la existencia de dos marxismos. Lo que es más, sus pertinentes declaraciones implican una fe en la unidad esencial del marxismo desde los *Manuscritos* hasta *El Capital*»⁴.

Nosotros partiremos, por tanto, de la esencia o *naturaleza humana* como fundamento del pensamiento marxista y de la *alienación*, que es la pérdida de esa naturaleza. La tesis fundamental del marxismo, que es la obra que da unidad a las diversas ideas del marxismo, radica en la afirmación de que la *existencia* del hombre en el mundo (actual y pasado) es contraria a su *esencia*. El comunismo consistirá en la reconquista de la naturaleza humana, perdida en el largo túnel de la alienación, es decir, en lograr una existencia humana acorde con la naturaleza del hombre. Esto supone la plena realización de la naturaleza humana. Sociedad comunista quiere decir plenitud del hombre, meta a la que se llega mediante el desarrollo de las fuerzas productivas y de los resortes que estas relaciones de producción producen, como la lucha de clases y la revolución, la cual provocará la abolición del sistema capitalista y el nacimiento de la sociedad comunista, meta del desarrollo humano y logro de la plenitud del hombre.

EL HOMBRE

Lo que Marx niega es la reducción del hombre a un concepto o la concepción de la naturaleza humana en *abstracto*, de suerte que se

4. *Philosophy and Myth in Karl Marx* (Cambridge, University Press, 1961) p. 16.

vaya a conseguir la revolución de la actual sociedad capitalista mediante el puro desarrollo de la *conciencia* de tal idea abstracta. Esta es su acusación contra los que creen que la lucha por la realización de la plenitud de la naturaleza humana está situada en el nivel puramente especulativo del despertar de la autoconciencia, como fue la actitud de los Jóvenes Hegelianos, club al que perteneció Marx en su juventud, pero al que luego combatió, apenas hicieron su aparición las nuevas ideas comunistas. Marx luchó con todas sus fuerzas contra sus antiguos correligionarios por considerar que su filosofía se situaba en posiciones puramente idealistas. Basta ya de combatir al Estado prusiano y a la realidad actual con críticas idealistas. Lo que Marx exige es una lucha *real* para lograr la destrucción del régimen capitalista, de los Estados reaccionarios y la instauración de una sociedad comunista, en la se alcance el logro de la realización del hombre.

Marx trata de superar otro segundo defecto en la concepción de la naturaleza humana: la idea puramente *individualista* del hombre y de su naturaleza. La esencia no se realiza en el individuo sino en la especie humana. El límite y la finitud es la nota característica del individuo. Es una tesis que Marx hereda de Feuerbach: «ilimitada es, por tanto la especie; limitado tan sólo el individuo»⁵. Lo que no sé yo , lo saben otros; lo que no conoce una época, lo descubre otra. «Los hombres se completan mutuamente tanto en el orden moral como en el físico e intelectual, de suerte que, sumados en su conjunto, son como deben ser, representan el hombre perfecto»⁶.

Por eso, el ser divino no puede ser otro que el ser humano tomado en la totalidad de la especie. Estas ideas pasaron a Marx, para quien la esencia humana se realiza también en la especie humana y no en los individuos. Pero expresamente advierte que la especie no es una abstracción, porque entonces brotaría un dualismo entre la abstracción de la especie como entidad universal y el conjunto de los hombres existentes en la realidad. Este dualismo provocaría la oposición y tiranía de lo abstracto contra lo concreto. Marx mantiene una gran oposición contra todo dualismo, heredada del ambiente filosófico en que se formó su pensamiento. Tales son el dualismo: Dios-mundo, cuerpo-alma, carne-espíritu, Estado-ciudadano; por la misma razón rechaza el dualismo abstracto-concreto, porque teme que lo abstracto

5. *Das Wesen des Christentums*; Werke 9 (Stuttgart, 1959) p. 184.

6. *Ib.* 188.

tiranice la realidad.

La especie es un universal, pero concreto, por cuanto designa la totalidad de los individuos y generaciones: «Es necesario, sobre todo, evitar el fijar de nuevo la sociedad como una abstracción frente al individuo»⁷. La especie comprende el conjunto real de hombres: «La totalidad es tan sólo el número total de los individuos»⁸.

En segundo lugar, la esencia humana es puramente *natural* lo cual exige una estructura puramente materialista del hombre, que excluya todo factor espiritual o sobrenatural si por tal se entiende algo superior y distinto de la materia y de sus productos. Así en los *Manuscritos* escribe: en razón de su «origen, él es naturaleza»⁹. Tanto Marx como Engels alabaron la teoría de Darwin, por cuanto vieron en ella una refutación de toda interpretación metafísica tanto del hombre como de la naturaleza exterior. Habida cuenta de su *estructura* (es decir, de los elementos componentes del ser humano), el hombre es un ser puramente natural: está internamente dotado de fuerzas y necesidades naturales, de tendencias y aspiraciones naturales. En razón de su fin (o del objeto hacia el cual tienden todas sus aspiraciones), el hombre es también un ser exclusivamente natural. De ahí la imposibilidad de que en el hombre se den tendencias que desborden las fronteras y los límites de la historia. El hombre es un ser puramente histórico y su realización es la meta del proceso de la historia.

Esta afirmación *a priori* obliga a Marx a rechazar toda tendencia de *trascendencia*, tanto en el orden teórico como el práctico. Desde el punto de vista *teórico* el pensamiento humano desborda las fronteras de la naturaleza precisamente para encontrar una adecuada explicación de la existencia del cosmos, de su movimiento ordenado y de las leyes que regulan su organización microscópica y macroscópica; paralelamente, en la misma estructura del hombre encontramos la tendencia innata a la felicidad, tendencia universal y necesaria, por cuanto no depende de la libre decisión de la voluntad. Esta tendencia no puede encontrar su objeto adecuado, que dé satisfacción a la esperanza humana en este mundo. De ahí brota la tendencia de trascendencia en el seno mismo del ser humano, que busca el objeto, que

7. *Manuscrits de 1844* (Ed. BOTTIGELLI, Editions Sociales, 1962) p. 90.

8. *Kritik der Hegelschen Staatsrecht: Werke* (Dietz) t. I p. 322.

9. *Manuscrits* p. 136.

pueda proporcionarle la salvación o meta de esa tendencia necesaria a la felicidad e inmortalidad. Como estas tendencias no encajan en la filosofía marxista, en su concepción puramente naturalista del hombre, Marx las declara alienaciones de la naturaleza humana.

Tenemos aquí un método esencialmente anticientífico, en el que primero se afirma una teoría apriorística y luego se niegan todos los hechos que no encajan en ella. La ciencia procede de manera inversa: primeramente acepta los hechos, como son la existencia de un cosmos regulado por un indefinido número de leyes, que determinan la estructura de su ser y de su movimiento, la existencia de tendencias trascendentes y estructurales en el hombre; la ciencia y la filosofía deben encontrar una explicación adecuada a tales hechos. Suprimida toda trascendencia, el hombre queda encerrado totalmente en los límites de la naturaleza y de la vida presente, lo cual conduce a matar las aspiraciones más elevadas de su vida espiritual.

En tercer lugar, el hombre es un ser *autógeno*, que se crea y desarrolla a sí mismo a través del progreso de las fuerzas productivas, que determinan la marcha de la historia, la entelequia del hombre. En esta plenitud y realización del hombre hará su aparición la plena *libertad e igualdad*, los dos grandes atributos de la naturaleza humana, sin cuya realización no es posible una existencia acorde con las exigencias de esa naturaleza humana. Por ello, el hombre no necesita de la *gracia* de un ser superior (como Dios). Como el grano de trigo encierra en sí mismo los principios vitales para su realización, así la esencia humana contiene las fuerzas reales para lograr su plena consumación. Estas fuerzas son especialmente la conciencia proletaria, la lucha de clases y el acto final de la revolución que dará a luz la era comunista, en la que el ser humano encontrará su plena realización.

Toda la historia no es más que el proceso del desarrollo humano. En *El Capital* tenemos descrito este proceso, que parte de una naturaleza humana en embrión, propio de los pueblos primitivos, hasta que se alcanza la plenitud humana en la sociedad comunista, que eleva el hombre al nivel de ser supremo. La esencia humana no es, por tanto, algo estático sino dinámico; no nace ya hecha sino que se va elaborando en el decurso de la historia; su autor no es el individuo sino que se forma como consecuencia de la conjunción de las fuerzas sociales externas (como son las fuerzas productivas, las relaciones de producción) y del dinamismo interno de la misma naturaleza humana (como el trabajo, la formación y desarrollo de la conciencia humana y el esfuerzo implicado en la lucha de clases). La naturaleza humana se va labrando en la vida social. Por eso, afirma Marx que el hombre es

«un ser social»¹⁰. O lo que viene a ser lo mismo, la esencia humana «es el conjunto de las relaciones sociales»¹¹.

El factor antitético que erosiona esa naturaleza e impide su realización es la alienación, idea que subsiste en toda la obra de Marx, aunque en sus últimas obras (como *El Capital*) aparece más raramente y frecuentemente es suplantada por otros términos equivalentes, como explotación, reducción del hombre a mercancía o reificación de las relaciones humanas¹².

En los pueblos primitivos la esencia humana se encuentra en estado embrional, por falta del desarrollo del trabajo y de las fuerzas productivas. Viene luego el largo período de la alienación, en el que, por causa de la propiedad privada, esa esencia se mantiene en estado de ruina y esclavitud: es el período de antítesis, que, finalmente, será superado con la gran revolución, que dará a luz la sociedad socialista, en la que se realizará la «reconciliación de la humanidad con la naturaleza y consigo misma»¹³.

COMUNIDAD DEL HOMBRE CON LA NATURALEZA

La dialéctica supone la vinculación de dos fenómenos. En este punto los dos extremos son el hombre y la naturaleza. Esta vinculación encierra una mutua interacción del hombre sobre la naturaleza exterior y la correspondiente reacción de la naturaleza sobre el hombre: el hombre transforma la naturaleza y esta acción provocará el perfeccionamiento del mismo hombre. De esta suerte la interacción produce un movimiento de progreso y desarrollo, cuyo motor es la oposición, que yace en el fondo de todo movimiento.

a) *Indigencia humana*. Es lo que, en términos aristotélicos, podríamos llamar el aspecto potencial del ser humano: el límite y la pobreza del ser humano. Marx utiliza estos tres términos para califi-

10. Ib. p. 90.

11. *Tesis 6 sobre Feuerbach*; Werke t. 3 p. 6.

12. Véase: *Jedenfrags*; Werke t. 1 p. 376-77; *Umriss zu einer Kritik der Nationalökonomie*: Ib. t.1 p. 33; *Das Kapital*: Werke t.23 p. 455; t. 25. p. 95, 374, 610, 838.

13. ENGELS, *Umriss zu einer Kritik der Nationalökonomie*: Werke t.1 p.505.

car este aspecto del hombre: es un ser paciente, dependiente y limitado (*ein leidendes, bedingtes und beschränktes Wesen*)¹⁴.

En cualquier plano en el que consideremos al hombre, lo vemos como un ser que sufre y padece su privación. Esta radical indigencia impone al hombre la apertura hacia la naturaleza externa. Por eso, el ser indigente es también dependiente, que busca en los demás seres los elementos que a él le faltan. Por razón de su misma esencia, caracterizada por esta insuficiencia y dependencia, el hombre es un ser abierto a la naturaleza exterior y orientado hacia ella.

Por ello, toda la estructura fisiológica y sensual del hombre está formada por un conjunto de sentidos y órganos, destinados a vincular el hombre con el exterior para captar y apropiarse de las riquezas existentes en la naturaleza. La vista, el tacto, el pensamiento, la contemplación, el sentido, la voluntad, son órganos que, en su comportamiento objetivo, tienden a la apropiación de los bienes, que se encuentran en la naturaleza exterior y sirven para superar la indigencia y necesidades del ser humano.

b) *Riqueza de la naturaleza*. A esa pobreza del sujeto corresponde, en el otro extremo, la riqueza de la naturaleza exterior con la plenitud de su inagotable multitud y variedad de objetos y fuerzas naturales. Es lo que llama Marx «la humanidad de la naturaleza», es decir, la condición de los objetos y fuerzas naturaleza para adaptarse al hombre y dar satisfacción a sus múltiples necesidades. Así el ser humano se reviste con los ornamentos de la naturaleza, que le proporciona los objetos «indispensables, esenciales para la puesta en marcha y confirmación de sus fuerzas naturales, viviente, real, sensible, objetivo, es decir que tiene por objeto de su ser, de la manifestación de su vida, a objetos *reales, sensibles*, y que solamente puede manifestar su vida por medio de objetos reales, sensibles. *Ser* objetivo, natural, sensible, es lo mismo que tener fuera de sí objeto, naturaleza, sentido o que ser él mismo objeto, naturaleza, sentido para un tercero»¹⁵.

Esto quiere decir que esta naturaleza exterior y las relaciones que el ser humano mantiene con ella son elementos esenciales del hombre. El hombre es proceso, vida; estos objetos externos son necesarios para ese proceso y para el mantenimiento y desarrollo de su vida. Sin la corriente vital que va de la naturaleza al hombre no se puede mantener la existencia humana. Por eso, Marx llama a esa naturaleza

14. *Manuscrits* p. 136.

15. *Ib.* p. 136-37.

exterior el *cuerpo inorgánico* del hombre.

Tenemos así la mutua interacción: a) del hombre que, en razón de su pobreza, se abre a la naturaleza exterior en busca de los objetos, fuerzas y riquezas para satisfacer sus necesidades; b) y de la naturaleza, que se orienta al hombre y está a su servicio para comunicarle los tesoros humanos que contiene en su seno. En esto consiste la realidad y objetividad del hombre: en que es ser y objeto de la naturaleza.

Esta machacona insistencia en presentar al hombre como puramente natural, corporal, objetivo, sensible (en cuanto su ser tiene realidad y vida gracias a los objetos de la naturaleza) tiende a matar toda posible interpretación del hombre como ser espiritual, inmaterial, sobrenatural o idealista. El hombre, escribe Marx, es un ser que «aspira y expira todas las fuerzas de la naturaleza»¹⁶. En razón de su origen, de su estructura y aspiraciones es pura naturaleza.

EL TRABAJO ES EL CREADOR DEL HOMBRE

Hegel concibe el universo como un inmenso proceso, manifestación y encarnación del espíritu, que está presente en todo lo real y no sólo en su meta; en la meta alcanza el reino de la plenitud. Cuestión difícil y discutida es la referente al sentido e interpretación de este *espíritu*, que desempeña un papel tan importante en el pensamiento hegeliano. Desde luego, no debe entenderse un Dios creador, distinto del proceso cósmico. Precisamente lo que Hegel quiere eliminar es este dualismo Dios-cosmos o Dios-criatura. Su pensamiento es más bien panteísta, siempre que tal panteísmo se entienda en sentido dinámico y no estático. Así Hegel dice que el espíritu es desasosiego, *elan* o impulso creador. En el seno de este proceso brotan los diversos seres y niveles de lo real. Ese impulso o espíritu se manifiesta y encarna en los diversos seres del cosmos, como el principio vital se manifiesta y encarna en el desarrollo de la planta.

Marx rechazó este idealismo y, en términos generales, aceptó el

15. Ib. p. 136-37.

16. Ib. p. 136.

materialismo de Feuerbach, estableciendo el principio inverso de que todo lo real es materia o su producto. El cosmos es, por tanto, un inmenso proceso, producto de la materia. Decir materia es afirmar la existencia de un proceso, en eterno movimiento. La característica de este proceso es su autosuficiencia o *aseidad*, lo que excluye toda necesidad de ayuda que venga del exterior, como es la existencia de un Dios creador. Es propiedad esencial de la naturaleza su independencia (*Selbständigkeit*), la cual tiene un sentido de totalidad, es decir, que excluye toda relación de dependencia, toda necesidad de ayuda del exterior. Escribe Marx: «Un ser no es tenido por independiente más que cuando es dueño de sí mismo (*auf eigenen Füßen stehen*) y no es dueño de sí mismo más que cuando debe su existencia a sí mismo»¹⁷. La expresión «*auf eigenen Füßen stehen*» significa un ser que puede existir y andar sin ayudas, sin andaderas; por tanto ser dueño absoluto de su propio ser y movimiento. Y esto tan sólo puede darse cuando el ser es *a se*.

La misma autosuficiencia e independencia vale del hombre, que brota del seno de esa naturaleza y hace su aparición como objeto de ella, lo mismo que los demás animales. Marx admitió la teoría de Darwin, cuyo transformismo trata de explicar la formación de la fisiología humana partiendo del desarrollo de la fisiología de otros animales. La naturaleza produce diversos géneros y especies de animales; finalmente, hacen su aparición los vertebrados y de entre éstos un vertebrado especial que alcanzará el nivel supremo de ser consciente.

¿Cómo hace su aparición la conciencia? ¿Cómo el hombre deja su condición primitiva de objeto de la naturaleza y se convierte en sujeto que conoce y transforma el mundo que le rodea?.

Engels intentó dar una respuesta a esta difícil cuestión. Su explicación se reduce a esta hipotética evolución: las patas delanteras del mono se convirtieron en manos, debido a la necesidad de trepar. Una vez nacida la mano y la consiguiente postura vertical del mono, este vertebrado comienza a labrar instrumentos, a enfrentarse con la naturaleza; hace su aparición la producción y, con ella, salta el chispazo de la inteligencia. Todo ello supone un desarrollo previo del cerebro.

Así lo describe Engels: «Cuando, después de una lucha milenaria, la mano se diferencia del pie y realiza, finalmente, un modo de andar

17. Ib. p. 97.

vertical, entonces se separará el hombre de los monos, entonces se puso el fundamento para el desarrollo de la lengua articulada y para el prodigioso desarrollo del cerebro, que desde entonces ha producido el abismo insuperable entre hombres y monos. La especialización de la mano, esto significa el *instrumento*, y el instrumento denota la actividad específicamente humana, la reacción transformadora de los hombres sobre la naturaleza: la producción»¹⁸.

Como del roce de dos pernerales nace la chispa, así del enfrentamiento del mono con la naturaleza exterior brota la luz de la razón y la aparición de la conciencia del «yo». El trabajo es el creador del hombre: «El trabajo... ha creado al hombre mismo»¹⁹. Los hombres pueden distinguirse de los animales por la religión, por su conciencia y por otros factores, pero éstos no son los elementos radicales y fundamentales sino el trabajo y la producción, que constituyen la base de la vida humana y determinan su esencia. «Los hombres se distinguen de los animales tan pronto como comienzan a producir sus medios de vida»²⁰.

Pero los fundadores del llamado «socialismo científico» no parece que tenían ideas muy claras y definidas sobre este tema. Porque, en *El Capital*, Marx afirma exactamente lo contrario: no es el trabajo el que produce el nacimiento de la razón sino que es la idea o acto de la razón la causa creadora del trabajo racional: «Lo que distingue desde un principio al peor arquitecto de la abeja más experta es que ha construido la célula en su cabeza antes de construirla en la colmena. El resultado, en el que desemboca el trabajo, preexiste en la imaginación del trabajador»²¹. Por tanto, la razón es la causa del trabajo racional, es anterior al trabajo.

Marx centró su atención en lo que es la acción humana y lo que de ella se deriva: la producción, los efectos y superestructuras de la misma. A este propósito escribe Kostas Axelos: «En ninguna parte Marx se plantea explícitamente el problema de lo que 'precede' a la actividad del hombre, el devenir-historia de la naturaleza. El movimiento ontológico total en toda la evolución de la naturaleza, todo lo que ha conducido hasta el hombre, permanece más allá de su visión»²².

18. *Dialektik der Natur: Werke* t.20 p.322.

19. *Ib.* p. 97.

20. *Deutsche Ideologie; Werke* t.3 p. 21.

21. *Le Capital* (Paris, Editions Sociales, 1955) t.1 p.181.

22. *Marx penseur de la technique* (Paris, Minuit, 1963) p. 198.

Todo comienza a existir, para Marx, a partir del momento en el que el ser natural del hombre inicia su actividad sobre la naturaleza con la producción. Por ello, la naturaleza exterior en tanto es objeto de su consideración en cuanto entra a formar parte de la acción humana y en la medida en que se inserta en ese proceso productivo. Para una mente atea, como la de Marx, la acción anterior al hombre en la construcción del cosmos no tenía interés, por cuanto está postulando otra acción superior creadora del universo, como la de Dios.

Propiamente, el objeto sobre el que versa el pensamiento marxista no es el cosmos en cuanto tal, sino el mundo humano, la historia. Ahí es donde se encuentra la encarnación de la idea y acción humanas. Este reino del *factum* es el retorno del hombre a su propia morada, obra de sus propias manos y está aquí el objeto central de la reflexión y teoría marxistas. En la *Deutsche Ideologie* escribió Marx: «Nosotros solamente conocemos una ciencia, la ciencia de la historia»²³.

La historia es la película del hombre, de su desarrollo y progreso. El trabajo es el factor específico del hombre, por el cual se distingue del animal; es el creador del hombre y su misma esencia por cuanto la esencia del hombre se constituye por su actividad. Ciertamente que también el animal realiza algún trabajo, pero se trata de una actividad esencialmente distinta, porque no es un factor racional que pueda mediar entre el hombre y la naturaleza; por eso carece de progreso. El trabajo animal consiste en satisfacer directamente sus propias necesidades materiales, mientras que el trabajo humano elabora productos de naturaleza universal, destinados a satisfacer las distintas necesidades de la especie.

COMUNIDAD CON LA ESPECIE HUMANA

La comunidad con la especie es el complemento de la comunidad del hombre con la naturaleza exterior, porque la especie es la parte más destacada de la naturaleza, su misma cima. Por ello, «el individuo es un *ser social*. La manifestación de su vida... es, por tanto, una

23. *Werke* t.3 p. 18.

manifestación y una afirmación de la *vida social*»²⁴.

La formación y desarrollo del hombre no puede darse sin la comunión con la especie.

La esencia humana no se realiza en el individuo sino en la especie. Ya en el siglo XVII, Spinoza había establecido el principio de que lo divino está en lo universal. Todo lo individual es limitado; sólo en lo universal puede encontrarse lo infinito. En este ambiente bebió el idealismo alemán su admiración por lo universal. Los Jóvenes Hegelianos desarrollaron una fuerte crítica contra la religión partiendo de este principio. La idea pasó a D. S. Strauss y a Feuerbach, con la diferencia de que el primero da a tal afirmación un sentido idealista, mientras que Feuerbach concibe tal principio en sentido materialista: la infinitud de la esencia humana está en la especie, en el conjunto de hombres puramente materiales.

Anteriormente hemos visto que el hombre tiene una comunidad necesaria con la naturaleza exterior, porque ella contribuye al mantenimiento y desarrollo del hombre mediante el conocimiento y dominio de la naturaleza y de sus fuerzas. Ahora bien, este objetivo desborda las posibilidades del hombre individual, quien no tiene capacidad ni aptitud para conocer y dominar la naturaleza. El enfrentamiento del hombre con la naturaleza no tiene un carácter individual, sino colectivo. Solamente la humanidad entera puede pretender llevar a cabo tal tarea. Es un pensamiento que se encuentra en Goethe: «Solamente la totalidad de los hombres conoce la naturaleza», pensamiento que llegó a Marx a través de Feuerbach²⁵. La ciencia es finita en el individuo, pero es infinita en la humanidad: lo que no sé yo, lo saben otros; lo que no conoce una época, lo descubre otra.

Esta universalidad temporal y espacial del género humano encierra el devenir de la historia, en el que se produce la transformación de los individuos y generaciones. Solamente así se enriquece la especie. Pero ya hemos advertido anteriormente que esta universalidad del hombre no debe tomarse en abstracto sino en concreto, en cuanto que la especie designa «el número total de los individuos»²⁶. Ahora bien, este proceso implica el tributo de la muerte del individuo para obtener una mayor riqueza y gloria de la humanidad: «la muerte aparece como una dura victoria de la especie sobre el individuo *determinado* y

24. *Manuscripts* p. 90.

25. FEUERBACH, *Kritik der Hegelschen Philosophie*: Werke t.2 p. 102.

26. MARX, *Kritik der Hegelschen Staatsrechts*: Werke t.1 p. 322.

esto parece contradecir su unidad; pero el individuo determinado no es más que un *ser genérico* determinado y, en cuanto tal, mortal»²⁷.

Como parte que es de la especie, el hombre ha de participar en la vida del género humano, en la vida y valores de la especie. La comunión de los hombres entre sí encierra un enriquecimiento mutuo; en el aislamiento no podría el hombre realizar su esencia; en la sociedad el hombre es sujeto que tiene a todos los demás hombres como complemento capaz de enriquecerle, llenando sus vacíos humanos y superando su pobreza humana. A su vez, el individuo que busca su riqueza en los demás, es también complemento para los otros, a los que puede enriquecer con sus propios dones. Esta naturaleza comunitaria del hombre hace que su vinculación con la naturaleza no sea de carácter individual sino social tanto en el aspecto eficiente como en el disfrute.

a) *En el aspecto eficiente.* El mediador entre el hombre y la naturaleza es el trabajo. Pero, para llevar a cabo su tarea, el trabajo es social y socialmente organizado. Los individuos desaparecen y su actividad puramente individual también desaparece, pero el trabajo como tejido social continúa subsistiendo a través del espacio y del tiempo.

Por esto, la producción es también una actividad social, no sólo en razón de su organización, sino también en razón de su contenido y destino. El hombre no produce solamente para sí sino que también produce para los demás miembros de la sociedad y de la especie. De donde el trabajo contribuye no solamente a la formación y bien estar propios, sino a la transformación y progreso de los demás hombres.

b) *En el disfrute.* Una vez que el hombre se ha apropiado de la riqueza de la naturaleza, el disfrute de todos esos bienes se logra dentro de la vida social. En el aislamiento el hombre está expuesto a la miseria, a la soledad y abandono; en estas condiciones es imposible la realización del ser humano. En la sociedad, el hombre alcanza una organización humana, en la que se obtienen no solamente objetos para satisfacer las necesidades humanas, sino también las instituciones y servicio aptos para el cultivo del ser humano por medio de las riquezas conquistadas a la naturaleza exterior.

La sociedad no es sólo una trama de relaciones humanas sino

27. *Manuscripts p. 90.*

también un tejido de relaciones del hombre con la naturaleza. Por eso, la incorporación a la sociedad no significa sólo la participación del individuo en los valores de otros hombres sino también en los bienes de la naturaleza, que constituye la riqueza de tal sociedad. En la sociedad hace su aparición la naturaleza ya domada y humanizada, cual esposa que aporta su dote para su glorioso matrimonio con el hombre. El auténtico matrimonio del hombre con la naturaleza es de carácter social y no individual: «En la sociedad, escribe Marx, está la consumación de la unidad esencial del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo consumado del hombre y el humanismo consumado de la naturaleza»²⁸.

Más en concreto: la comunión del hombre con la naturaleza se realiza sobre todo a través del sistema industrial. Marx participa de la admiración del mundo moderno por el brillo de la industria, puesto de manifiesto en sus grandes conquistas de los tesoros y fuerzas de la naturaleza. Especialmente a través de su sistema industrial el hombre moderno consigue dominar y transformar la naturaleza para convertirla en un mundo nuevo, humanizado, puesto al servicio del hombre.

DESARROLLO DEL HOMBRE

¿Qué beneficios recibe el hombre de esta doble comunión con la naturaleza exterior y con la especie? El trabajo crea al hombre; pero el trabajo es esencialmente social y la sociedad conduce al hombre de los abismos de la selva a la vida socializada.

En la sociedad recibe el hombre la existencia y la subsistencia. La primera por medio de la generación; la segunda, por la apropiación de los productos naturales elaborados por el trabajo social.

En la vida social se produce la *humanización de los sentidos* que inician su ascensión hacia las alturas. El ser humano se irá revistiendo de las formas humanas y dejando su condición de ser salvaje y animal. Los sentidos del ser salvaje y del civilizado son distintos. En efecto, el objeto es el que define la actividad del sentido y la natura-

28. Ib. p. 89.

leza de sus percepciones. Así «la música despierta el sentido musical del hombre»²⁹. El objeto despierta los sentimientos y sensaciones que determinan y orientan la vida sensorial.

Los objetos de la naturaleza, antes de ser transformados por el trabajo humano y por la acción social, son distintos de los objetos elaborados y humanizados por el trabajo del hombre. De ahí que los sentidos del hombre salvaje, que sólo percibe la naturaleza en sí, en su estado primitivo, son distintos de los sentidos del hombre civilizado, que percibe una naturaleza ya transformada por la acción del trabajo. Los sentidos del hombre salvaje son groseros como sus objetos; los sentidos del hombre civilizado son sentidos humanizados, cultos y finos para percibir la belleza y el arte de una naturaleza transmutada.

La *conciencia*, nota característica del hombre, es propiamente un producto social. Para Marx no existe frontera entre la vida animal y la racional. Inicialmente el hombre vive una vida animal, vida de sentidos y sensaciones, de sentimientos e instintos; la naturaleza domina al hombre y lo somete a sus leyes, lo mismo que ocurre con los animales. En este primer período, el hombre aparece como objeto perdido en la naturaleza y ésta con sus leyes se manifiesta superior al ser humano.

Pero el trabajo crea al hombre, quien deja de ser *objeto* de la naturaleza y se convierte en *sujeto* capaz de conocer y dominar a ese elemento hostil, que es la naturaleza primitiva. Aquí tenemos el inicio del despertar de su conciencia, que, con el tiempo, se irá desarrollando en la vida social. Dos son los factores fundamentales que determinan este desarrollo: a) El *objeto*, en cuanto ha sido ya humanizado, enriquecido con la actividad humana. El hombre alcanza la conciencia de que ese mundo enriquecido y transformado lo ha sido por su propia actividad. El hombre, dice Marx, «se contempla a sí mismo en un mundo que él mismo ha creado»³⁰. b) La *soledad*. En la vida social el individuo percibe la naturaleza de los demás hombres como naturaleza propia; en los demás seres humanos aparece la misma sensibilidad, idéntica razón, similares propensiones y necesidades que las propias. Percibe a los demás y a sí mismo como hombres. Nace la conciencia humana, que es la conciencia de la especie. Y esta conciencia de la especie no hace sino reflejar la vida social del hom-

29. Ib. p. 93.

30. Ib. p. 64.

bre mismo, la comunión vivida con los hombres que forman parte de una misma especie.

El *lenguaje* es también un producto social, y nace, conjuntamente con la conciencia, como un elemento necesario de las relaciones sociales y del comercio humano, como vehículo de pensamiento y ciencia. Por ello el lenguaje es tan antiguo como la misma conciencia.

Nace y se desarrolla la *libertad*, la cual es también un producto social. Por libertad se entiende la liberación de las esclavitudes, a las que está sometido el hombre salvaje. En nuestra terminología, distinguimos la libertad de la liberación: la libertad es un atributo humano anterior a la liberación y la causa de la liberación. Las conquistas del hombre sobre la naturaleza y sus leyes producen la liberación de muchas servidumbres del hombre al medio; pero, antes de esta liberación, ya el hombre era libre.

En última instancia, la diferencia radica en que, para nosotros el hombre nace y no se crea a sí mismo (como pretende Marx); el hombre nace ya con las facultades humanas, que después se desarrollan en la vida social. En cambio, para Marx, el hombre nace como animal; la creación del hombre y de sus facultades se debe a su propio esfuerzo: al dominio sobre la naturaleza y a las consecuencias derivadas de su comunión con la especie. El hombre nada debe a ningún ser superior. Y, por tanto, queda excluida toda actitud de adoración o de acción de gracias a un Dios creador.

La historia es la película del desarrollo humano, que alcanzará su meta en la sociedad comunista. Como los ríos marchan inexorablemente en dirección al mar, así la historia tiende necesariamente a la creación de la plenitud del hombre (es decir, de la especie) en un sistema comunista. En esta comunidad humana, entelequia de la historia, desaparecerán todas las relaciones de subordinación, ya sean económicas, políticas, sociales o filosóficas. Como nosotros no admitimos que sobre el Ser infinito (es decir, Dios) existan relaciones de subordinación, ni preceptos superiores que le impongan un deber, así Marx excluye toda idea o precepto que pretenda imponer al hombre pautas de conducta cuando haya alcanzado el reino de su plena realización en la sociedad comunista, en la que harán su aparición la plena libertad e igualdad. La razón es que: «el hombre es el ser supremo para el hombre»³¹.

31. *Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie. Einleitung: Werke* t.1 p.336.

LA ALIENACION

Es un vocablo íntimamente vinculado con el de naturaleza humana, precisamente porque es su contrario, la antítesis o túnel que ha de atravesar la naturaleza humana para lograr su plenitud. El término *alienación* viene del latín *alienus* (ajeno, extraño, lo que no es de uno) y denota que era de un sujeto pero ha pasado a manos de otros. En el acto de la venta una cosa propia pasa de manos de otro, y se hace ajena; en este caso se trata de una alienación que es voluntaria, pero puede darse alienación involuntaria o también coactiva o simplemente inconsciente.

Por tanto, podemos considerar como elementos componentes de la alienación los siguientes: a) *Algo que pertenece al hombre se ha perdido*, ha pasado a manos de otro o le ha sido arrebatado de suerte que puede llamarse ajeno: puede tratarse de cualidades o de derechos, de exigencias o ingredientes de la naturaleza humana o incluso de grupos (naciones, pueblos) o de la misma especie. b) Ese elemento perdido se hace *extraño al hombre* e incluso puede convertirse en un factor *hostil* que provoca la tiranía y esclavitud del hombre.

De suyo la naturaleza es comunista o comunitaria. Por ello, los pueblos primitivos, que se encuentran en estado natural, tienen una vida comunitaria: todos se dedican a la misma actividad, viven de la caza y de la pesca, tienen una comunidad de vida, costumbres y creencias. No existe entre ellos individualismo, ni propiedad privada o individual, por cuanto todo individuo existe y actúa como parte de la comunidad, desempeñando funciones comunitarias. La propiedad es también comunal. Como la historia se desarrolla a un ritmo dialéctico o ternario de tesis, antítesis y síntesis, Marx considera a esta situación comunitaria como tesis, en la que se pone de manifiesto la auténtica naturaleza humana.

¿Cuándo se destruye esa comunidad y nace la alienación o antítesis? En el momento en que hace su aparición la propiedad privada. Con ella se desgarran la comunidad y hace su aparición una sociedad dividida en clases antagónicas. A partir de este momento, nace un período nuevo caracterizado por la lucha de clases: «La historia de toda sociedad existente hasta ahora es la historia de la lucha de clases», escribe en el *Manifiesto*³².

32. *Werke*: t4, p. 462.

Estas clases sociales son factores que imprimen en el ser humano el sello de la discriminación que destruye la comunidad y, con ella, desaparecen los dos grandes atributos de la naturaleza humana: la libertad y la igualdad. En la historia encontramos a la especie humana desgarrada en esclavos y libres, en patricios y plebeyos, en señores feudales y siervos, en proletarios y capitalistas.

Este último tema será el objeto fundamental de estudio y de análisis en la obra marxista: descubrir la íntima naturaleza del capitalismo, su nacimiento y evolución y la situación del proletariado en relación con los dueños de los instrumentos de producción: los burgueses. Su conclusión es que del seno del capitalismo nacerá el comunismo, por cuanto el sistema capitalista está cargado de contradicciones internas, que conducirán a la revolución mundial. En este momento, el proletariado se hará dueño del poder y existirá un período de transición en el que se implantará la dictadura del proletariado, la cual suprimirá la propiedad privada (causa original de la destrucción de la comunidad) y con ella desaparecerán todas las superestructuras creadas por ella: las clases; incluso desaparecerá el proletariado como clase, se extinguirá el Estado y todas sus instituciones, se eliminarán todas las relaciones de subordinación y nacerá la plena comunidad humana, fundada en la plena libertad e igualdad. Dado el prodigioso desarrollo de la producción, todos los hombres tendrán cubiertas todas sus necesidades: cada uno recibirá según sus necesidades. Así el hombre alcanzará la cima del ser supremo: el hombre será para el hombre el ser supremo. El hombre no necesita de redentor: la misma marcha del desarrollo humano y de la evolución de la historia redimirán al hombre de toda esclavitud y lo elevarán al reinado acorde con las exigencias de su propia naturaleza.

DIOS

Ha habido quien ha defendido la naturaleza puramente política del ateísmo de Marx. Tal es el caso del sacerdote luxemburgués, profesor de la Universidad de Berlín, M. Redín, quien defiende la tesis de que el marxismo «es ateísmo político»³³. Según esto, tal ateísmo sería

33. *El ateísmo político* (traducción del alemán, Madrid, Europa, 1959) p. 2.

de naturaleza epocal, por ser una lucha contra la Iglesia, debido a su vinculación al régimen aristocrático y a la monarquía absoluta. Marx habría combatido la religión como método político para conquistar a las masas y para vencer la resistencia que la Iglesia oponía a la revolución, por su naturaleza tradicional y conservadora y su vinculación con las altas clases y con la monarquía absoluta, régimen existente en aquella época. Si esto fuera así, cambiadas estas circunstancias sería posible un marxismo con religión.

Pero esta tesis es totalmente inadmisibile. El ateísmo de Marx no es político sino filosófico, está incluido en la esencia misma del pensamiento marxista hasta el punto de que la idea de Dios hace imposible el advenimiento de la sociedad comunista. Mientras exista Dios en la cabeza humana no es posible la aparición del reino humano, en el que el hombre se eleva a la categoría de ser supremo. En la exposición del pensamiento marxista, expuesta en las páginas anteriores, tenemos dos razones fundamentales que constituyen los pilares del ateísmo de Marx:

a) Existe un *antagonismo entre Dios y naturaleza*. El universo es producto de la materia, que encierra en sí misma su propio movimiento, su organización y las leyes de su devenir. La esencia de la naturaleza radica, por tanto, en su *autosuficiencia* o *aseidad*.

Ahora bien, la existencia de Dios niega a la naturaleza esta esencia, porque le roba la autosuficiencia o aseidad. Tenemos así la gran alienación que traspasa a un ser superior lo que constituye la misma esencia de la naturaleza. De este ser superior o Dios proviene la naturaleza por creación. Y esto significa que, en el seno de la naturaleza, anida lo contrario de lo que es: su radical dependencia, su no-ser o procedencia de la nada.

b) En segundo lugar, surge *el antagonismo entre Dios y el hombre*. En cuanto animal, el hombre brota del seno de la naturaleza y aparece como un animal y objeto sometido a ella. Quien eleva a ese animal y objeto de la naturaleza al nivel de sujeto y persona, que conoce y domina a esa naturaleza y la somete a sus necesidades, es el trabajo. Pero ese trabajo es social y está socialmente organizado y, de ahí le viene la virtualidad para desarrollar al hombre hasta conducirlo a la plenitud de su ser, alcanzando la plena libertad e igualdad, puesto que brotará la abundancia de bienes para todos los seres humanos, de suerte que se eliminen las desigualdades que sufre la sociedad actual.

La existencia de Dios arrebató al hombre su autosuficiencia, la aseidad de su humanidad y realización, las cuales se traspasan a un

ser superior al hombre, del que el ser humano recibe su creación, su desarrollo y perfección. Ante Dios el hombre tiene que vivir de rodillas, como ser sometido a otro, perdiendo su libertad y su esencia capaz de su propia redención.

La religión es la gran alienación, manifestación y compendio de todas las demás alienaciones políticas, sociales y económicas. Pero, en realidad, todo este drama, descrito por la pluma de Marx, desemboca en el abismo sin fondo de la nada. Y esta es, en realidad, la máxima alienación, que aniquila toda esperanza humana, la cual constituye la espina dorsal de la psicología humana, puesta de manifiesto en la tendencia necesaria a la trascendencia. Esta es la conclusión de B. Bosnjak, el filósofo comunista yugoslavo: « No sabemos por qué existe algo y no la nada. Por ello, a la cuestión: ¿para qué ha nacido el hombre?, la única respuesta es: para nada»³⁴.

La actitud de Marx aparece claramente definida en su tesis doctoral, en la que recurre a la famosa tragedia de Esquilo, *Prometeo encadenado*; en ella el titán Prometeo ha robado el fuego del cielo en favor del hombre. Hermes, servidor de Zeus, se acerca a él para arrancarle el secreto. Pero Prometeo permanece firme en su oposición a Dios, y prefiere continuar en su lugar de suplicio antes que someterse a la voluntad de Dios. Por ello, despide a Hermes con estas palabras, que encarnan la actitud de Marx, que ardía en su conciencia: «Jamás cambiaré yo mi destino miserable, estate bien seguro de ello, por una servidumbre como la tuya, porque yo prefiero permanecer encadenado a esta roca antes de convertirme en un mensajero servil de Zeus, padre de los dioses»³⁵. Marx prefiere también permanecer encadenado a la roca de la materia y a la muerte sin destino antes que someterse a Dios.

34. *Christentum und Marxismus heute* (Frankfurt, Europa Verlag, 1966) p. 118.

35. MEGA, t. I, 1, p. 10. La cita está tomada de ESQUILO, *Prometeo encadenado* versos 966-969.

